



LUIS ÁNGEL VEGA
Oviedo

La trayectoria de Luis Atienza (Trespaderne, Burgos, 1957) es apabullante. Baste decir que quien fuera ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación en el último Gobierno de Felipe González ha desarrollado una importante actividad en el sector energético, especialmente en el campo de renovables, habiendo sido durante ocho años presidente ejecutivo de Red Eléctrica de España (REE). El actual presidente ejecutivo de Argo Capital Partners, que intervendrá el próximo viernes en el Club LA NUEVA ESPAÑA en la jornada «La descarbonización en Asturias», organizada por la Cátedra de Cambio Climático de la Universidad de Oviedo, reclama más iniciativa en campos esenciales: «Nos hemos dejado comer la tostada en vehículos eléctricos y ahora nos quejamos de los chinos». Y apuesta por aprobar cuanto antes la nueva planificación de la red de transporte de energía, sin esperar al nuevo Gobierno.

— **¿Cómo está el panorama de las renovables en España en este momento?**

— El desarrollo de la inversión en renovables ha tenido un ritmo, en el caso de la fotovoltaica, incluso ligeramente superior al previsto en su momento en el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC). En el caso de la eólica está algo por debajo. Pero, en conjunto, podemos decir que el desarrollo de las renovables está siendo una historia de éxito en España porque el ritmo de aumento de la capacidad ha sido muy alto, sobre todo en la fotovoltaica. El problema es que no se ha avanzado al mismo tiempo en la demanda, en la electrificación y tampoco en la flexibilidad del sistema, particularmente en el almacenamiento.

— **¿Qué consecuencias está teniendo ese desequilibrio?**

— Está generando una distorsión porque tenemos un exceso de producción renovable durante muchas horas del día y en determinadas épocas del año, particularmente en primavera y otoño, cuando la demanda es más moderada que en verano, por la refrigeración, y en invierno, por la calefacción. Tenemos mucha generación durante las horas de sol, pero no disponemos de capacidad para trasladar esa producción a las horas nocturnas. Eso hace que tengamos que seguir dependiendo mucho de la producción térmica, particularmente de las centrales de ciclo combinado. Ahí tenemos uno de los grandes retos y desequilibrios del desarrollo renovable en España.

— **También se habla de que la red eléctrica española es insuficiente.**

— Es el otro desequilibrio relevante en este proceso de descarbonización

LUIS ATIENZA SERNA

Exministro y expresidente de Red Eléctrica de España, actual presidente ejecutivo de Argo Capital Partners

«Nos dejamos comer la tostada con la transición energética y ahora nos quejamos de China»

«Para solventar los problemas de suministro eléctrico de la industria asturiana hay que aprobar ya la nueva planificación de la red, sin esperar al nuevo Gobierno»



Luis Atienza.

del sistema energético y, en particular, del sistema eléctrico. Las redes se están revelando como un cuello de botella, sobre todo para el desarrollo de la demanda, pero también para el almacenamiento, la instalación de baterías e incluso para nueva generación renovable, que ahora no es tan urgente, pero que seguirá siendo necesaria en el futuro.

— **¿Cuáles serían, entonces, los grandes retos pendientes?**

— La electrificación de la demanda, superar el cuello de botella de las redes, avanzar en el almacenamiento y resolver algunas de las restricciones técnicas que el apagón puso de manifiesto. Tenemos que conseguir que la estabilidad del sistema no dependa tanto de la generación térmica y, particularmente, de los ciclos combinados de gas, que están funcionando un 50% más de lo que funcionaban hace dos años y más del doble de lo que estaba previsto para estas fechas.

— **¿Ese déficit de la red eléctrica fue la causa del apagón que sufrimos?**

— La causa del apagón no fue una falta de energía ni de capacidad de generación, sino un problema técnico vinculado fundamentalmente a la capacidad del sistema para mantener la estabilidad de la frecuencia y el control de las tensiones. Sobre todo, fue el control del voltaje el elemento técnico que desencadenó una espiral de acontecimientos que se tradujeron, en muy pocos segundos, en un apagón.

— **¿Está suficientemente aclarado lo que ocurrió?**

— Está bastante bien identificado. Lo que sucede es que, cuando se produce un acontecimiento de estas características, son muchas las cosas que fallan al mismo tiempo. Por tanto, es más fácil identificar y corregir esos fallos que determinar cuál ha sido más responsable y cuál menos. Son acontecimientos que se desencadenan en fracciones de segundo y, si alguno de ellos no se hubiera producido, el resultado final no habría sido tan grave.

— **¿El apagón puede comprometer la apuesta por las energías renovables?**

— Lo que es evidente es que las renovables siguen siendo una extraordinaria baza para la competitividad de la factura energética española en el futuro. Por una vez somos un país afortunado porque la tecnología ha puesto en valor recursos de los que estamos muy bien dotados. Cuando la tecnología puso en valor el petróleo y el gas, nos colocó en una situación desfavorable, porque éramos muy dependientes de esos combustibles fósiles que teníamos que importar. Ahora ha puesto en valor de forma extraordinaria el sol y el viento, y en eso estamos mejor dotados que nuestro entorno. Por tanto, tenemos que aprovecharlo. Estoy con-



vencido de que va a ser un factor de competitividad.

— **¿Cómo puede aprovechar España esa ventaja?**

— Ese va a ser uno de los elementos de mi intervención la semana que viene. La tesis central es que la seguridad energética, la descarbonización y la competitividad no pueden ser políticas diferentes, sino que tienen que formar parte de una misma estrategia. Nuestro gran reto es convertir la ventaja que tenemos en recursos renovables en una palanca de industrialización. No nos basta con sustituir las importaciones de gas y petróleo por renovables. Tenemos que conseguir que este proceso impulse también el desarrollo industrial de nuestro país.

— **¿Existe el riesgo de que otros países se beneficien industrialmente de nuestra transición energética?**

— Claro. No vaya a ser que la industrialización de la transición energética nos la haga China. Esa es la gran debilidad, en mi opinión, de la estrategia de descarbonización europea. Se planteó como una estrategia de carácter climático y regulatorio, pensando que la globalización nos iba a resolver los problemas de materias primas críticas, tecnología y bienes necesarios, y que detrás de la regulación vendría la industrialización. El resultado ha sido que hemos aumentado nuestra dependencia de materias primas críticas como el níquel, el cobalto, el litio, el cobre o las tierras raras.

— **¿Cuál sería la solución a los problemas de suministro que están limitando en Asturias la implantación industrial y la ampliación de los proyectos ya existentes?**

— Aprobar cuanto antes la nueva planificación de la red de transporte, que está ya muy trabajada, sin esperar al nuevo Gobierno, porque retrasaría mucho todo. El nuevo Gobierno que salga de las elecciones siempre podrá hacer modificaciones puntuales por una vía de tramitación más rápida. Y agilizar las tramitaciones de los proyectos para que se ejecuten las inversiones cuanto antes. También que las distribuidoras se pongan las pilas, sobre todo una vez que se ha aprobado ya el Real Decreto que eleva los límites de inversión.

— **¿Europa ha perdido esa carrera industrial frente a China?**

— No hemos desarrollado la meta-lurgia compleja de transformación de estos minerales, que se ha concentrado casi exclusivamente en China. No hemos desarrollado la tecnología de las baterías, que ha desarrollado China. Tampoco hemos desarrollado la industria de paneles fotovoltaicos, que también ha desarrollado China. Nosotros, particularmente, hemos avanzado relativamente bien en electrónica de potencia y en inversores, pero aun así la

dependencia de China es importante. Nos hemos dejado comer la tostada en vehículos eléctricos y ahora nos quejamos de la invasión de los vehículos eléctricos chinos.

— **¿Qué ha fallado en la estrategia europea?**

— En mi opinión, es el resultado de una estrategia climática que no ha estado bien encajada en una estrategia industrial. Nos ha faltado una estrategia industrial para la descarbonización y la transición energética. Hemos sido demasiado ingenuos, demasiado liberales y demasiado poco conscientes del riesgo de deslocalización de la industria y de no aprovechar suficientemente esta transición energética para fortalecer nuestra industrialización.

— **¿España podría desempeñar un papel importante en la explotación de tierras raras y minerales críticos?**

— Claro que puede. Pero la estrategia española para poner en valor nuestros recursos minerales es relativamente reciente y, por tanto, todavía apenas está dando resultados. Debemos repensar la transición energética teniendo en cuenta toda la cadena de valor de las inversiones necesarias para transformar nuestro sistema energético.

— **¿Cómo se puede evitar que la descarbonización perjudique a la industria europea?**

— No podemos perder de vista que este proceso no debe llevarnos a una pérdida de competitividad de nuestra industria que provoque su deslocalización hacia lugares donde el coste de la tonelada de CO2, por poner un ejemplo, sea más bajo o inexistente. Tenemos que ser suficientemente inteligentes para que la estrategia de transición energética fortalezca nuestra industria y no la debilite. Y eso nos lleva de nuevo a la misma conclusión: la estrategia de descarbonización tiene que integrarse con una estrategia industrial, de autonomía estratégica y de seguridad de suministro.

— **Sin embargo, hay grupos políticos que no parecen estar por la labor de profundizar en esa política energética.**

— La reducción de la dependencia energética coincide con el aprovechamiento de nuestros recursos renovables y, además, va a fortalecer nuestra competitividad, porque el coste de nuestras renovables es más bajo que el de las energías alternativas que tendrán que desarrollar otros países que no disponen de esos recursos. No veo ninguna razón ideológica para poner en cuestión una estrategia que va a estar en la base de la competitividad futura de la economía española.

— **¿Dónde cree que puede estar entonces el debate político?**

— Se puede discutir si alargar o no la

«Nos ha faltado una estrategia industrial para descarbonizar; hemos sido demasiado ingenuos sobre el riesgo de deslocalización de la industria»



Luis Atienza.

«Podemos atraer centros de datos, que pueden aprovechar nuestras condiciones de conectividad y el coste eléctrico medio previsto»

vida de las centrales que ya están construidas. El coste de prolongar su funcionamiento puede ser reducido y eso puede contribuir a abaratar el coste medio de nuestra factura energética. Ahí puede haber posiciones con un perfil ideológico más o menos acusado. Pero la apuesta por las renovables como elemento de fortalecimiento de la seguridad de suministro y de la competitividad de la economía española creo que no la cuestiona nadie. Es difícil encontrar una alternativa energética capaz de producir electricidad más barata que la solar fotovoltaica en España o que la eólica, que además se complementa bien con la fotovoltaica.

— **¿No aprecia un riesgo de que la confrontación política frene ese desarrollo?**

— No veo demasiado riesgo, salvo que los prejuicios ideológicos y la identificación, a veces muy primitiva, de las renovables con determinadas posiciones políticas puedan obnubilar tanto el juicio como para no darse cuenta de la extraordinaria oportunidad histórica que tiene España. Por una vez hemos caído de pie y tenemos en la generación renovable la base de la competitividad de nuestra factura energética.

— **¿Qué beneficios concretos puede reportar esa ventaja?**

— Va a ser muy importante para nuestra industria, para nuestro bolsillo y para nuestra capacidad de captar nuevas actividades industriales

aprovechando el menor coste de la electricidad. También para atraer centros de datos, que pueden aprovechar nuestras condiciones de conectividad y el coste eléctrico medio previsto para los próximos diez años.

— **Sin embargo, existe una especie de rechazo frontal a los parques de baterías. ¿Qué habría que decirles a quienes se oponen a estas instalaciones?**

— La gente puede estar más o menos de acuerdo con que los parques fotovoltaicos, los parques eólicos o las líneas eléctricas son necesarios, pero siempre aparece el argumento de que no se instalen cerca de donde uno vive. Hay que hacer un ejercicio de pedagogía, de explicación y de diálogo, pero también de compensación, obviamente, a las zonas más directamente afectadas por la instalación de estas infraestructuras.

— **¿Hace falta una mayor implicación de las administraciones?**

— Tenemos unas condiciones naturales extraordinarias: el sol, el viento, el territorio y la fortaleza de nuestra red eléctrica, que, aunque tiene problemas de congestión, está muy desarrollada. Son bases muy importantes para el futuro. Pero necesitamos un mayor diálogo con el territorio para hacer viables estos proyectos y también agilizar mucho los procedimientos administrativos, porque en estos momentos están paralizando muchísimas inversiones que son tractoras de empleo, actividad industrial y competitividad. Necesitamos una Administración y unos procedimientos más ágiles.

— **Usted fue el último ministro de Agricultura de Felipe González. ¿Cómo ve la actual crisis del campo?**

— No sé si sigo estando suficientemente al tanto de los problemas del campo. No los sigo de una manera muy intensa, pero en el sector siempre hay crisis coyunturales que afectan a determinadas actividades y una cierta crisis estructural derivada del envejecimiento progresivo de la población rural, el aumento de la edad media, la dificultad para encontrar relevo generacional y para proporcionar una renta y un poder adquisitivo suficientes como para hacer atractiva la actividad. Esa es la parte estructural.

— **¿Qué otros factores están agravando la situación de los agricultores y ganaderos?**

— Hay elementos coyunturales, como las situaciones de sequía o los elevados costes de los fertilizantes, que presionan todavía más los márgenes de la actividad agroalimentaria. Es un sector sometido a muchas presiones y creo que debemos prestarle atención, tiempo y cariño, porque sufre muchos impactos al mismo tiempo. Ahora está el problema de los fertilizantes como consecuencia de la crisis del estrecho de Ormuz,

de la guerra de Irán y de la guerra de Ucrania, que afecta a países con mucha producción de fertilizantes. Todo ello está teniendo un impacto relevante.

— **No puedo evitar preguntarle por la crisis de la vivienda que ha estallado en España. ¿Cómo ve la situación?**

— Creo que se juntan muchos factores al mismo tiempo. Por un lado, un aumento importante de la población. España ha incrementado su población alrededor de un 10% en los últimos ocho años, pasando de unos 4,5 a 50 millones de habitantes. Al mismo tiempo, el número de personas por hogar disminuye y, por tanto, hacen falta más viviendas incluso para una misma población. A eso se suma otro factor que ha contribuido a agravar la crisis, como fue la pandemia, y el desvío de una parte del parque residencial hacia los alojamientos turísticos. La suma de estos factores, junto con un ritmo lento de desarrollo del suelo y de construcción de nuevas viviendas, ha tensionado extraordinariamente los precios de compra y alquiler.

— **¿La falta de vivienda pública ha contribuido a agravar el problema?**

— Desde luego. Un país que no tiene un parque relevante de vivienda pública en alquiler, capaz de presionar los precios a la baja, agrava considerablemente el problema. Hay soluciones de regulación del mercado que pueden paliar estas tensiones a corto plazo, pero a largo plazo hay que trabajar en construir más viviendas, aumentar mucho la construcción y desarrollar un parque público de alquiler o un sistema de garantías para los sectores vulnerables que permita hacer más asequible el acceso a una vivienda.

— **¿Qué medidas considera prioritarias para resolver la crisis?**

— No hay soluciones mágicas. Hay que trabajar prácticamente en todas al mismo tiempo: aumentar mucho la creación de suelo disponible y el ritmo de construcción, realizar un esfuerzo financiero público para dotarnos de un parque de vivienda en alquiler y establecer una regulación que encuentre el equilibrio adecuado. Seguramente tenemos que frenar el desarrollo del alojamiento turístico, porque está perjudicando notablemente al alojamiento residencial.

— **¿Y cómo se puede intervenir en el mercado del alquiler sin reducir la oferta?**

— Necesitamos una regulación que proteja a los sectores más vulnerables, pero sin generar un efecto de retraimiento de la disponibilidad de viviendas por parte de los propietarios. Encontrar ese equilibrio es complejo, pero hay que avanzar en todas esas líneas al mismo tiempo. A mí me gustaría que se hiciera con un consenso amplio. ■